



DESOBEDIENTES

Sigamos la conversación en

algoenmovimiento@gmail.com

[facebook.com/algoenmov](https://www.facebook.com/algoenmov)

[instagram.com/algoenmovimiento](https://www.instagram.com/algoenmovimiento)

DESOBEDIENTES

Dr. Martin Luther King Jr.

**Carta desde la
cárcel de Birmingham**

A.L.G.O. en movimiento

Texto original:

Letter From Birmingham Jail
Dr. Martin Luther King Jr.
Abril 16 de 1963

Diseño, edición y traducción:

A.L.G.O. en movimiento

Marzo 2019, Argentina.
pp. 56

Copyleft

A.L.G.O. en movimiento

¡Copie esta obra! Copyleft se lo permite. Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

Atribución: Reconocer a los autores como fuente.

No comercial: Sólo se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

Martin Luther King Jr. escribe una carta abierta desde la cárcel de la ciudad de Birmingham en Alabama el 16 de abril de 1963.

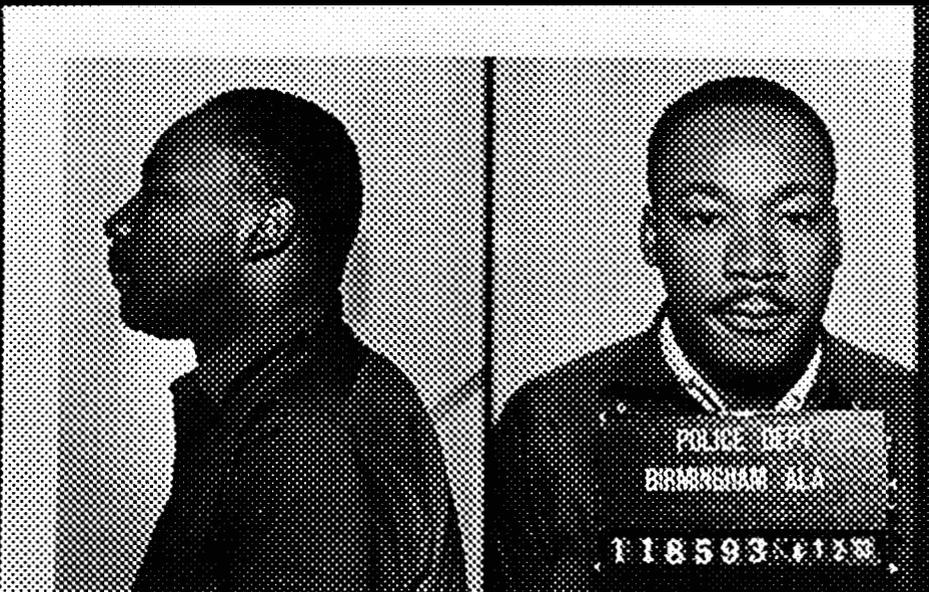
La carta es una respuesta a la declaración, titulada “Una llamada a la unidad” (“A Call For Unity”), que ocho líderes blancos de iglesias de Alabama publicaron en relación a las protestas por los derechos civiles de las personas negras en las que el Dr. King se había involucrado.

Desde su celda responde a los cuestionamientos y pedidos de moderación del clero blanco; planteando el ejercicio de la desobediencia civil como resultado de un compromiso con la justicia. Ante la falta de papel resuelve escribirla en los márgenes de un periódico.

Al cumplirse 50 años de su asesinato creemos oportuno revisar sus reflexiones, lucha y compromiso con la justicia. En un momento donde la mayoría de las iglesias cristianas, nuevamente, miran para otro lado frente a la opresión, la desigualdad y la exclusión. Incluso, en el espacio público, protagonizan el sostén de las injusticias en nombre de valores que son más fieles al sistema capitalista que al movimiento cristiano liberador.

Editamos esta carta, la primera de una serie de escritos, con el objetivo de promover la reflexión y el debate de grupos, pero sobre todo, la acción concreta de comunidades de fe en las situaciones y territorios donde las injusticias se dan hoy.

ALGO
EN MOVIMIENTO



16 de abril de 1963
Birmingham, Alabama

MIS QUERIDOS COLEGAS SACERDOTES:

Mientras me hallo recluido aquí, en la cárcel de la ciudad de Birmingham, me llegó su reciente declaración calificando mis actividades actuales de “poco hábiles e inoportunas”. Raras veces me detengo a contestar las críticas formuladas contra mi trabajo o mis ideas. Si tratase de contestar a todas las críticas que pasan por mi escritorio, mis secretarios tendrían poco tiempo disponible para cualquier otra cosa en el curso del día, y a mí no me quedaría tiempo para realizar ninguna tarea constructiva.

Pero como creo que ustedes son hombres de intenciones genuinamente buenas, y que sus críticas han sido formuladas sinceramente, quiero intentar responder a su declaración en términos pacientes y razonables.

Creo que debo indicar por qué estoy aquí en Birmingham, puesto que parecen influidos por el argumento acerca de los “extranjeros que se entrometen en asuntos ajenos”. Tengo el honor de ser presidente de la Southern Christian Leadership Conference, una organización que actúa en todos los estados del Sur, con su cuartel general en Atlanta (Georgia). Tenemos en todo el Sur unas 85 organizaciones afiliadas, y una de ellas es el Alabama Christian Movement for Human Rights¹. Compartimos a menudo nuestra dirección y nuestros recursos tanto educativos como financieros con nuestras filiales. Hace varios meses la filial de aquí, de Birmingham, nos pidió que nos dispusiéramos a emprender un programa de acción directa no violenta si fuera necesario. Aceptamos enseguida y, cuando llegó el momento, cumplimos con nuestro compromiso. Por eso estoy aquí, junto con varios de mis colaboradores de la dirección, ya que aquí tengo vínculos organizativos.

(1)
MOVIMIENTO
CRISTIANO DE
ALABAMA POR
LOS DERECHOS
HUMANOS.

Pero más allá de esto: estoy en Birmingham porque aquí hay **INJUSTICIA**

Así como los profetas del siglo VIII antes de Cristo abandonaban sus pueblos y difundían el mensaje divino muy lejos de los límites de sus ciudades de origen; así como el apóstol Pablo dejó su pueblo de Tarso y difundió el Evangelio de Cristo hasta los lugares más remotos del mundo grecorromano, así me veo yo también obligado a difundir el Evangelio de la Libertad más allá de los muros de mi ciudad natal. Al igual que Pablo, tengo que responder constantemente a la petición de ayuda de los macedonios.

Además soy consciente de la interrelación existente entre todas las comunidades y los estados. No puedo permanecer con los brazos cruzados en Atlanta sin sentirme afectado por lo que ocurre en Birmingham. La injusticia en cualquier parte que se cometa es una amenaza para la justicia en todas partes. Nos encontramos atrapados dentro de una ineludible red de reciprocidad, entretejidos por el mismo hilo del destino. Cualquier cosa que afecte a uno de nosotros directamente, nos afecta a todos indirectamente. Nunca más podremos permitirnos convivir con la idea estrecha, provinciana, del “agitador extranjero”. Quienquiera que viva dentro de los Estados Unidos nunca más podrá ser considerado como un extranjero en ninguna parte de este país.

Ustedes deploran las manifestaciones que ahora tienen lugar en Birmingham. Pero siento mucho que su declaración hace caso omiso de las condiciones que dieron lugar a estas manifestaciones en primer lugar.

Estoy seguro de que ninguno de ustedes quiere limitarse a esa clase de análisis social superficial que no se ocupa más que de los efectos, sin detenerse a considerar las

**CAUSAS
SUBYACENTES**

Es una pena que las llamadas manifestaciones tengan lugar en Birmingham, pero yo diría en términos más enfáticos que es todavía más lamentable que la estructura del poder blanco de esta ciudad no dejase a la comunidad negra otra salida que ésta.

Toda campaña no violenta tiene cuatro fases básicas: 1) Reunión de los datos necesarios para determinar si existen las injusticias; 2) Negociación; 3) Autopurificación; 4) Acción directa.

Hemos pasado por todas estas fases en Birmingham. No cabe discutir el hecho de que la injusticia racial envuelve a esta comunidad.

Birmingham es probablemente la ciudad más drásticamente segregada de toda Norteamérica. Su horrenda lista de brutalidad policial es conocida en todas las partes de este país. El trato injusto hacia los negros en la corte resulta ser una realidad notoria.

EN BIRMINGHAM EXISTEN MÁS BOMBARDEOS A CASAS E IGLESIAS DE NEGROS, QUE HAN QUEDADO SIN RESOLVER, QUE EN CUALQUIER CIUDAD DE ESTE PAÍS.





ESTA ES LA INCREIBLE, DURA Y BRUTAL REALIDAD

Teniendo estas condiciones como premisa, los líderes negros trataron de negociar con los hombres a cargo de la ciudad. Pero éstos se negaron una y otra vez a entablar negociaciones en buenos términos.

Entonces, el pasado septiembre se presentó la oportunidad de hablar con los representantes de la comunidad económica de Birmingham. Durante las negociaciones, los comerciantes formularon ciertas promesas, entre ellas, la de suprimir los humillantes símbolos raciales de los almacenes.

Apoyándose en estas promesas, el reverendo Fred Shuttlesworth y los líderes del Alabama Christian Movement for Human Rights concedieron un cese momentáneo en todas las manifestaciones. Pasaron las semanas y los meses, y comprobamos que éramos víctimas de un perjurio. Unos cuantos emblemas, tras haber sido suprimidos por un tiempo, volvieron a surgir; el resto permanecieron donde estaban.

Como en tantos otros casos, se habían defraudado nuestras esperanzas y se apoderó de nosotros un profundo desaliento. Así que no tuvimos más alternativa que la de prepararnos para

la acción directa, en la cual estábamos dispuestos a presentar nuestros propios cuerpos como medio para demostrar nuestro punto delante de la comunidad local y nacional. A sabiendas de las dificultades existentes, decidimos emprender un proceso de autopurificación. Comenzamos a dar talleres sobre la no violencia, y nos hicimos a nosotros mismos reiteradas veces estas preguntas:

¿Sabrás aceptar los golpes sin devolverlos?
¿Sabrás resistir la prueba del encarcelamiento?

Decidimos lanzar nuestro programa de acción directa cerca de Semana Santa, porque sabíamos que, excepto por la Navidad, éste era el periodo de mayores ventas durante el año. Conscientes de que un programa enérgico de boicot económico sería la consecuencia de la acción directa, pensamos que éste sería el mejor momento para poner en marcha la presión que pensábamos ejercer sobre los comerciantes para provocar el cambio necesario.

Entonces caímos en la cuenta de que los comicios para la elección de alcalde en Birmingham estaban señalados para el mes de marzo, y decidimos rápidamente posponer la acción hasta el día siguiente de las elecciones. Cuando descubrimos que el responsable del orden público, el Señor Connor, había reunido los votos necesarios para presentarse al desempate, nuevamente decidimos posponer la acción hasta el día siguiente al de los comicios finales para que no se utilizaran las manifestaciones con el fin de opacar los problemas reales que se debatían. Como muchos otros, esperábamos asistir a la derrota del señor Connor, y para ello nos avinimos a retrasar

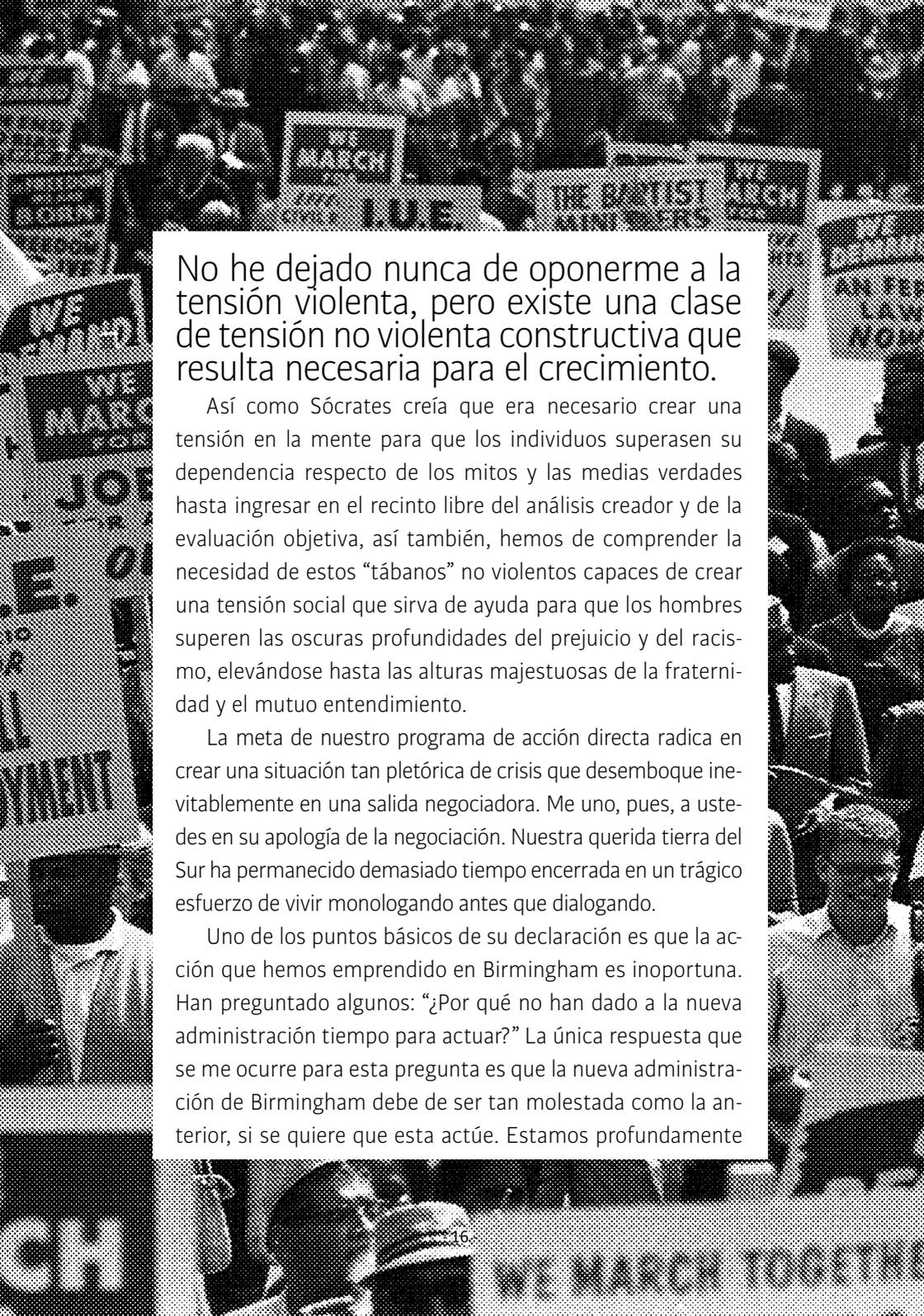
una y otra vez la fecha de nuestra acción. Después de haber prestado nuestro auxilio a la comunidad en esta necesidad, creímos que ya no se podía demorar más nuestro programa de acción directa.

Preguntarán: “¿Por qué acción directa?” “¿Por qué sentadas, marchas y demás?” “¿Acaso no es la negociación el mejor camino?” Tienen razón en abogar por la negociación. De hecho, esto es el verdadero propósito de la acción directa.

La acción directa no violenta trata de crear una crisis tal, de establecer una tensión creativa tal, que una comunidad que se ha negado constantemente a negociar se vea obligada a hacer frente al problema.

Trata de dramatizar tanto la cuestión, de manera que ya no pueda ser ignorada bajo ningún concepto. Acabo de referirme a la creación de tensión como parte del trabajo de un activista no violento. Puede que esto suene chocante.

**PERO DEBO CONFESAR QUE
NO ME ASUSTA LA PALABRA
TENSION**

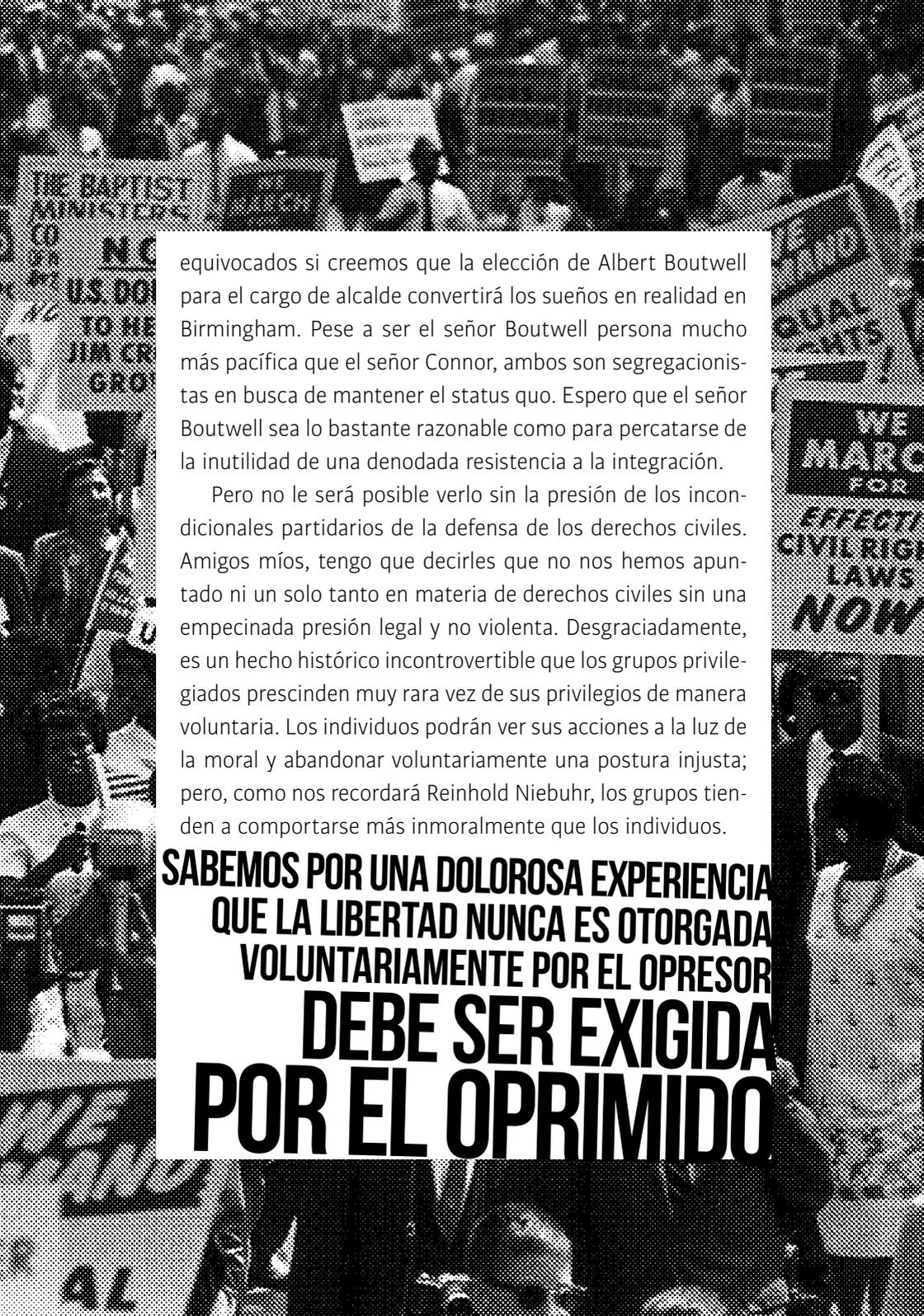


No he dejado nunca de oponerme a la tensión violenta, pero existe una clase de tensión no violenta constructiva que resulta necesaria para el crecimiento.

Así como Sócrates creía que era necesario crear una tensión en la mente para que los individuos superasen su dependencia respecto de los mitos y las medias verdades hasta ingresar en el recinto libre del análisis creador y de la evaluación objetiva, así también, hemos de comprender la necesidad de estos “tábanos” no violentos capaces de crear una tensión social que sirva de ayuda para que los hombres superen las oscuras profundidades del prejuicio y del racismo, elevándose hasta las alturas majestuosas de la fraternidad y el mutuo entendimiento.

La meta de nuestro programa de acción directa radica en crear una situación tan pletórica de crisis que desemboque inevitablemente en una salida negociadora. Me uno, pues, a ustedes en su apología de la negociación. Nuestra querida tierra del Sur ha permanecido demasiado tiempo encerrada en un trágico esfuerzo de vivir monologando antes que dialogando.

Uno de los puntos básicos de su declaración es que la acción que hemos emprendido en Birmingham es inoportuna. Han preguntado algunos: “¿Por qué no han dado a la nueva administración tiempo para actuar?” La única respuesta que se me ocurre para esta pregunta es que la nueva administración de Birmingham debe de ser tan molestada como la anterior, si se quiere que esta actúe. Estamos profundamente



equivocados si creemos que la elección de Albert Boutwell para el cargo de alcalde convertirá los sueños en realidad en Birmingham. Pese a ser el señor Boutwell persona mucho más pacífica que el señor Connor, ambos son segregacionistas en busca de mantener el status quo. Espero que el señor Boutwell sea lo bastante razonable como para percatarse de la inutilidad de una denodada resistencia a la integración.

Pero no le será posible verlo sin la presión de los incondicionales partidarios de la defensa de los derechos civiles. Amigos míos, tengo que decirles que no nos hemos apuntado ni un solo tanto en materia de derechos civiles sin una empecinada presión legal y no violenta. Desgraciadamente, es un hecho histórico incontrovertible que los grupos privilegiados prescinden muy rara vez de sus privilegios de manera voluntaria. Los individuos podrán ver sus acciones a la luz de la moral y abandonar voluntariamente una postura injusta; pero, como nos recordará Reinhold Niebuhr, los grupos tienden a comportarse más inmoralmemente que los individuos.

**SABEMOS POR UNA DOLOROSA EXPERIENCIA
QUE LA LIBERTAD NUNCA ES OTORGADA
VOLUNTARIAMENTE POR EL OPRESOR
DEBE SER EXIGIDA
POR EL OPRIMIDO**

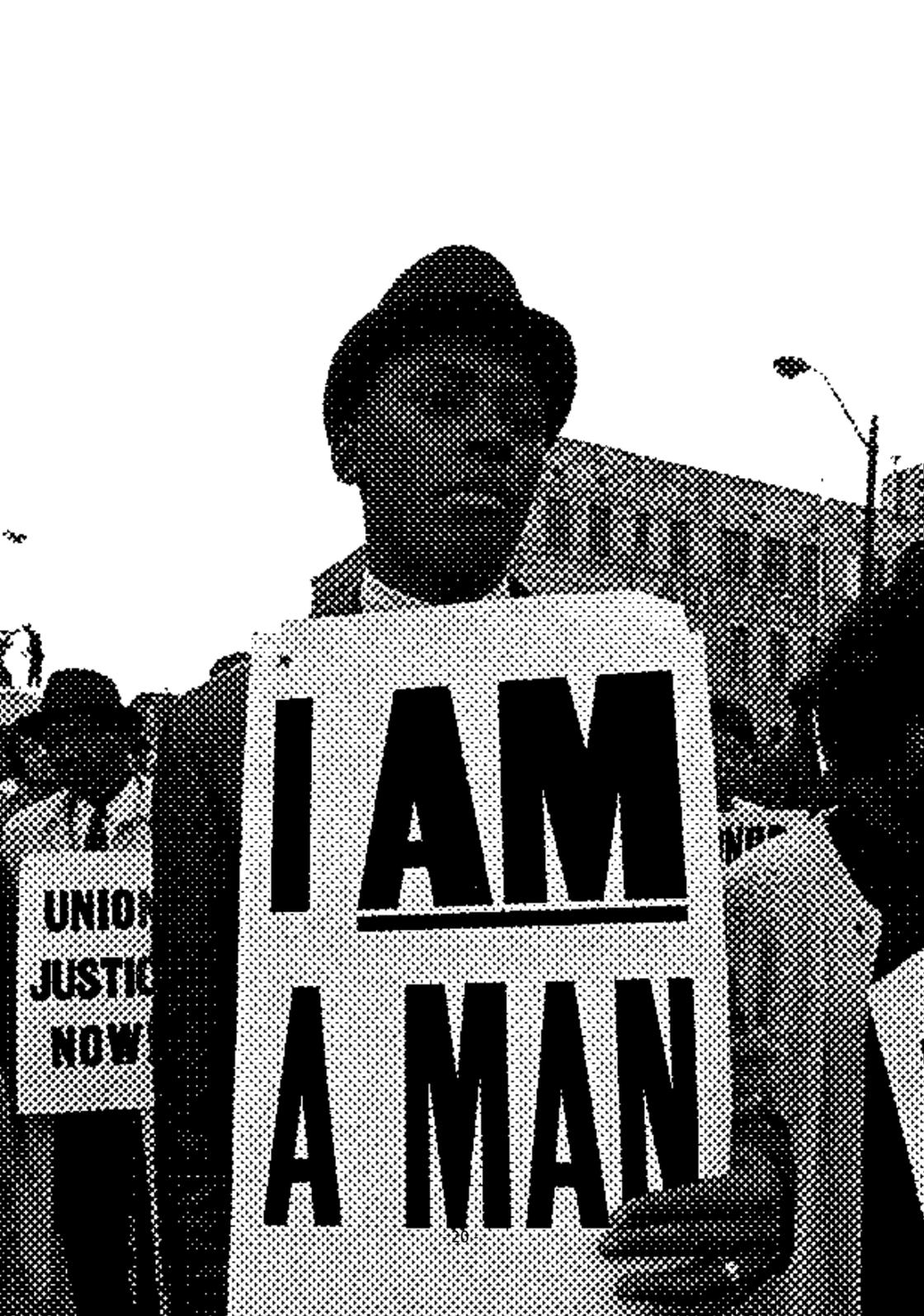
A decir verdad, todavía no me he podido involucrar en una campaña de acción directa que sea “oportuna” según la agenda de aquellos que no han padecido excesivamente la enfermedad de la segregación. Hace años que vengo oyendo esta palabra: “¡Espera!”. Suena en el oído de cada negro con penetrante familiaridad. Este “espera” ha significado casi siempre “nunca”. Tenemos que convenir con uno de nuestros juristas más eminentes del pasado en que “una justicia demorada durante demasiado tiempo equivale a una justicia denegada”.

Hemos esperado más de trescientos cuarenta años para tener nuestros derechos constitucionales otorgados por Dios. Las naciones de Asia y de África se dirigen a velocidad supersónica a la conquista de su independencia política; pero nosotros estamos todavía arrastrándonos a paso de tortuga por un camino que nos llevará a la conquista de una taza de café en el mostrador de los almacenes. Es posible que resulte fácil decir “espera” para aquellos que nunca sintieron los dardos envenenados de la segregación.

Pero cuando has visto cómo
muchedumbres violentas linchaban a su
antojo a madres y padres, y ahogaban a
hermanas y hermanos por puro capricho;
cuando has visto policías llenos de odio
insultar, patear e incluso matar a nuestros
hermanas y hermanos negros;

CUANDO SE VE A LA INMENSA MAYORÍA DE NUESTROS VEINTE MILLONES DE HERMANOS NEGROS ASFIXIARSE EN EL CALABOZO SIN AIRE DE LA POBREZA EN MEDIO DE UNA SOCIEDAD OPULENTA;

cuando de repente se queda uno con la lengua trabada, balbuceando al tratar de explicar a su hija de seis años por qué no puede ir al parque de diversiones público recién publicitado en la televisión, y ver cómo saltan las lágrimas de sus ojos cuando le dices que el “País de las Maravillas” se encuentra cerrado para los niños de color, y ves cómo las deprimentes nubes de inferioridad empiezan a formarse en su pequeño cielo mental, y ves cómo esto empieza a deformar su personalidad abriendo paso a un inconsciente resentimiento hacia los blancos; cuando tienes que inventar una contestación para tu hijo de cinco años que pregunta angustiado: “Papá ¿por qué los blancos tratan a la gente de color tan mal?”;



I AM

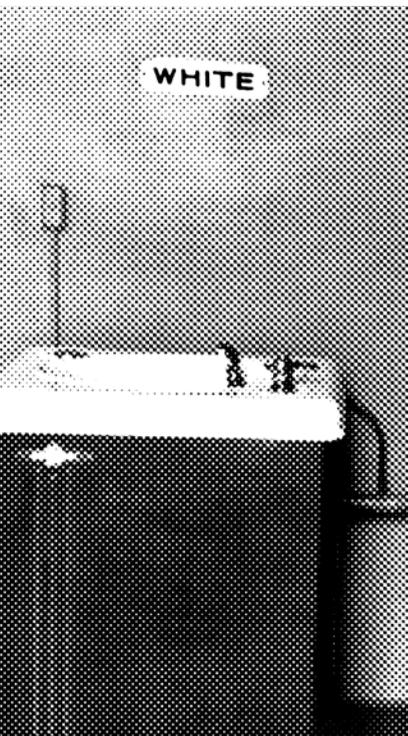
A MAN

**UNION
JUSTICE
NOW**

cuando uno sale a dar una vuelta por el campo en coche y se ve obligado a dormir noche tras noche en algún rincón incómodo del propio automóvil porque no están abiertas las puertas de ningún hotel para gente de color; cuando se nos humilla a diario con los símbolos punzantes de "blanco" y "color"; cuando el nombre de uno pasa a ser "negro" y el segundo nombre "muchacho" (cualquiera que sea la edad que uno tenga), volviéndose su apellido "John" en tanto que a su mujer y a su madre se les niega el título de "señora"; cuando se vive hostigado de día y afligido de noche por el hecho de ser negro,

**VIVIENDO EN CONSTANTE TENSION SIN SABER NUNCA
QUÉ PASARÁ LUEGO, PLAGADO DE TEMORES INTERNOS
Y RESENTIMIENTOS EXTERNOS; CUANDO SE ENCUENTRA
UNO LUCHANDO CONTINUAMENTE CONTRA
UNA DEGENERADORA SENSACIÓN,
DE DESPERSONALIZACIÓN,**

entonces, y sólo entonces comprenderán por qué nos resulta tan difícil esperar. Llega un determinado momento en que se rebalsa la copa de la resistencia. Espero entonces, señores, que comprenderán nuestra legítima e ineludible impaciencia.



Expresan una profunda ansiedad en torno a nuestra disposición a quebrantar las leyes. No cabe duda de que su preocupación es legítima. Como pedimos con tanta diligencia a nuestra gente que acatase la decisión del Tribunal Supremo en 1954 que declaraba ilegal la segregación en las escuelas oficiales, podrá parecer rara y paradójica nuestra desobediencia consciente de las leyes. Podrán preguntar: “¿Cómo pueden ustedes defender la desobediencia de algunas leyes y el acatamiento de otras?”. La respuesta debe fundarse en el hecho de que existen dos clases de leyes: las leyes justas y las injustas. Yo sería el primero

en defender la necesidad de obedecer los mandamientos justos. Estoy de acuerdo con San Agustín cuando expresa que “una ley injusta no es ley”.

Pero ¿cuál es la diferencia entre ambas clases de leyes? ¿Cómo se determina si una ley es justa o injusta? Una ley justa es un mandato humano que acuerda con la ley moral o la ley de Dios. Una ley injusta es una norma en conflicto con la ley

moral. Para decirlo en palabras de Santo Tomás de Aquino, una ley injusta es una ley humana que no tiene su origen en la ley eterna y en el derecho natural. Toda ley que enaltece la personalidad humana es justa; toda ley que degrada la personalidad humana es injusta.

Todos los mandatos segregacionistas son injustos porque la segregación deforma el alma y daña la personalidad; da al que segrega una falsa sensación de superioridad y al segregado una falsa sensación de inferioridad. Para ponerlo en palabras del filósofo judío Martin Buber, la segregación sustituye la relación “yo-tú” por una relación “yo-ello”, y acaba relegando a las personas a la condición de objetos. Entonces la segregación no sólo es política, económica y sociológicamente enferma, sino por demás inmoral. Paul Tillich dijo que el pecado es separación. ¿Acaso no es la segregación una expresión existencial de la trágica separación del hombre, su horrible aislamiento, su tremenda condición de pecador?

Por eso mismo pido a los hombres que desobedezcan las leyes de segregación, ya que estas son inmorales.

Consideremos un ejemplo más concreto de normas justas e injustas.



Una ley injusta es una norma que una mayoría impone a una minoría pero sin que rija para esa mayoría.

Esto equivale a la legalización de la diferencia. Por otro lado, una ley justa es una norma por la que una mayoría obliga a una minoría a obedecer una ley que la mayoría está dispuesta a seguir en primer lugar. Esto equivale a la legalización de la semejanza.

Permítanme darles otra explicación. Una ley es injusta cuando es impuesta a una minoría que al negársele el derecho a votar no participó en la elaboración ni en la aprobación de la ley. ¿Quién puede decir que la legislación de Alabama de la que surgieron las leyes de segregación fue elegida democráticamente? Por todo el estado de Alabama se utilizan toda suerte de métodos sutiles para evitar que los negros se conviertan en votantes registrados y hay algunos pueblos sin siquiera un sólo negro habilitado para votar, a pesar de que estos constituyen la mayoría en población ¿Puede decirse que una ley promulgada en tales circunstancias se encuentra estructurada democráticamente?

Algunas veces una ley puede parecer justa por su texto e injusta en su aplicación. Por ejemplo, se me arrestó acusado de manifestarme sin permiso. No hay, en principio, nada malo en tener una ordenanza que exija pedir permiso para manifestarse. Pero esta norma se vuelve injusta cuando se utiliza para preservar la segregación, denegando a los ciudadanos el derecho de asamblea y protesta pacíficas concedidos por la primera enmienda.

Espero sabrán entender la distinción que intento hacer. Bajo ningún concepto defiendo la burla ni la evasión a la ley, como haría el segregacionista fanático. Eso nos llevaría a la anarquía. Aquel que desobedece una ley injusta debe hacerlo abiertamente, voluntariamente, aceptando de antemano la pena que corresponda.

Yo sostengo que una persona que infringe una ley que es injusta según su conciencia, y que está dispuesta a aceptar la pena de cárcel para que la comunidad tome conciencia de la injusticia de esa ley, está en realidad expresando el máximo de los respetos por la Ley.

Por supuesto, no hay nada nuevo en este tipo de desobediencia civil. Un ejemplo sublime es la negativa de Sadrac, Mesac y Abednego a obedecer las leyes de Nabucodonosor, basándose en que estaba en juego una ley moral más poderosa. Esa desobediencia fue también practicada de forma magnífica por los primeros cristianos, que estaban dispuestos a enfrentarse a leones hambrientos y a atroces torturas, antes que someterse a ciertas leyes injustas del Imperio Romano. Hasta cierto punto, la libertad académica es una realidad hoy en día porque Sócrates practicó la desobediencia civil. En nuestra propia nación, el Boston Tea Party fue un acto colectivo de desobediencia civil.

No debemos olvidar nunca que todo lo que hizo Hitler en Alemania fue “legal” y que todo lo que hicieron los luchadores por la libertad en Hungría fue “ilegal”. Era “ilegal” ayudar y consolar a los judíos en la Alemania de Hitler. Pero estoy seguro que, si yo hubiera vivido en Alemania por aquella época, habría ayudado y consolado a mis hermanos judíos aún si fuese ilegal. Si hoy en día viviera en un país comunista en el que se intentara suprimir ciertos principios importantes para la fe cristiana, defendería abiertamente que se desobedecieran las leyes anti-religiosas del país.

Debo confesarles honestamente dos cosas, mis hermanos cristianos y judíos. En primer lugar, tengo que confesarles que en los últimos años he quedado profundamente desilusionado de los blancos moderados.

**CASI HE ALCANZADO LA TRISTE CONCLUSIÓN
DE QUE EL PRINCIPAL OBSTÁCULO PARA
LOS NEGROS EN SU LUCHA POR LA LIBERTAD
NO SON LOS SUPREMACISTAS
DEL WHITE CITIZEN'S COUNCIL,
NI LOS MIEMBROS DEL
KU KLUX KLAN, SINO LOS
BLANCOS MODERADOS**

que están más preocupados por el “orden” que por la Justicia; que prefieren una paz negativa, plasmada en la ausencia de tensión, antes que una paz positiva que la presencia de la Justicia proporciona; que dicen continuamente: “Estoy de acuerdo con tu objetivo, pero no puedo aprobar tus métodos de acción directa”; que creen mediante una actitud paternalista que tienen derecho a fijar un plazo para la libertad del otro; que tienen un concepto mítico del tiempo y que constantemente aconsejan a los negros que esperen “un momento más oportuno”.

Una comprensión superficial por parte de las personas de buena voluntad es más frustrante que una absoluta incompreensión por parte de las personas malintencionadas. Una tibia aceptación resulta mucho más desconcertante que un abierto rechazo.

Esperé a que los blancos moderados entendieran que la ley y el orden existen con el propósito de hacer prevalecer la Justicia, y que cuando fracasan en ese objetivo, se convierten en trabas peligrosamente estructuradas que impiden el fluir del progreso social. Esperé que los blancos moderados entendieran que la actual tensión en el sur constituye una fase necesaria del proceso de transición desde una odiosa paz negativa, en la que el negro aceptaba pasivamente su grave situación, a una paz sustantiva y positiva, en la que todos los hombres respeten la dignidad y el valor intrínseco de las personas. De hecho, los que practicamos la acción directa no violenta no somos los creadores de la tensión, sino que nos limitamos a hacer aflorar una tensión oculta que ya se encontraba presente. La sacamos a la luz, donde se pueda ver y lidiar con ella. Como un forúnculo, que no puede curarse mientras se lo mantiene tapado, sino que debe destaparse para que se exponga a esas medicinas naturales que son el aire y la luz.

**LA INJUSTICIA TAMBIÉN
DEBE SER EXPUESTA
CON TODA LA TENSION QUE SU EXPOSICION CREA,
A LA LUZ DE LA CONCIENCIA HUMANA Y
AL AIRE DE LA OPINION PUBLICA DE LA NACION,
SI ES QUE QUEREMOS CURARLA**





En su carta ustedes declaran que nuestras acciones, aunque pacíficas, deben ser condenadas porque producen violencia.

Pero ¿es esta una afirmación lógica?

¿No equivaldría a condenar a una víctima de un robo porque su posesión de dinero provocó la malvada acción del ladrón?

¿No sería como condenar a Sócrates porque su inquebrantable compromiso con la verdad y sus investigaciones filosóficas provocaron que un confundido populacho le obligara a beber cicuta?

¿No sería como condenar a Jesús porque su conciencia divina y su eterna devoción a Dios provocaron el diabólico acto de la crucifixión?

Debemos comprender que, tal como lo han establecido los tribunales federales, está mal pedir a un individuo que abandone sus esfuerzos por obtener sus derechos constitucionales básicos simplemente porque esos esfuerzos puedan provocar violencia. La sociedad tiene que proteger a la víctima del robo y castigar al ladrón.

También esperé que el blanco moderado abandonara el mito del “momento oportuno” en lo concerniente a la lucha por la libertad.

Acabo de recibir una carta de un hermano blanco de Texas. Escribe: “Todos los cristianos saben que eventualmente el pueblo negro gozará de iguales derechos que los blancos; pero es posible que tengan excesivas prisas religiosas. Al Cristianismo le ha costado casi dos mil años conseguir lo que ha conseguido. Se necesita tiempo para que las enseñanzas de Jesucristo se materialicen en la Tierra”.

Esta actitud procede de un trágico error acerca del tiempo, de la noción extrañamente irracional de que hay algo en el propio paso del tiempo que terminará por curar inevitablemente todos los males. De hecho, el tiempo en sí mismo es neutro; puede ser utilizado de forma constructiva o destructiva. Se me ocurre cada vez más que los hombres de mala voluntad se han valido del tiempo con una eficacia superior a la demostrada por los hombres de buena voluntad.



Tendremos que arrepentirnos en esta generación; no tanto por las acciones y palabras, hijas del odio de la gente mala, sino también por el pasmoso silencio de la gente buena.

El progreso humano no discurre nunca sobre ruedas de inevitabilidad; se produce gracias al esfuerzo incansable de los hombres que están dispuestos a colaborar con Dios. Y, sin este duro esfuerzo, el propio tiempo se convierte en un aliado de las fuerzas del estancamiento social.

Debemos utilizar el tiempo creativamente, sabiendo que siempre es buen momento para actuar correctamente. Ahora es el momento de hacer que se cumplan las promesas de democracia y de transformar nuestra actual elegía nacional en un creativo salmo de hermandad. Ahora es el momento de elevar las políticas de esta nación, sacándolas de las arenas movedizas de la injusticia racial y asentándolas sobre la firme roca de la dignidad humana.

Ustedes tildan nuestra actividad en Birmingham de extremista. Me molestó bastante, en un principio, que colegas religiosos como yo pudiesen considerar mis acciones no violentas como propias de un extremista.

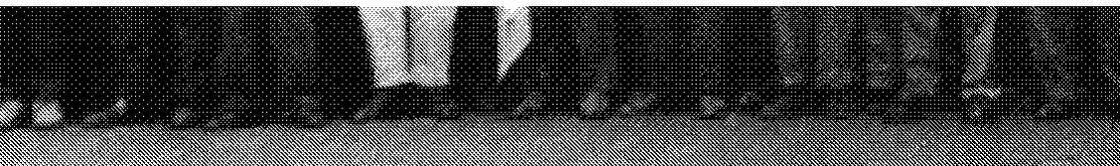
Me puse a pensar que me encuentro situado entre dos fuerzas contrapuestas que operan en el seno de la comunidad negra.



De un lado está la fuerza de la complacencia, compuesta en parte por negros que, a consecuencia de los largos años de opresión, han quedado tan faltos de respeto por sí mismos y de la sensación de ser “alguien”, que se han adaptado a la segregación racial; esa fuerza de la complacencia la forman también unos cuantos negros de clase media que, como gozan de un cierto grado de seguridad académica y económica y como, hasta cierto punto, sacan provecho de la segregación, se han despreocupado de los problemas de las masas. La fuerza contraria es la de la amargura y el odio, peligrosamente próxima a defender la violencia.

Esa fuerza se expresa en los diversos grupos nacionalistas negros que florecen por toda la nación, el más conocido y más numeroso de los cuales es el movimiento musulmán de Elijah Mohamed. Nutrido por la frustración de los negros debido a la persistencia de la discriminación racial, este movimiento se compone de personas que han perdido su fe en América, que han repudiado completamente el Cristianismo y que han llegado a la conclusión de que el hombre blanco es un “demonio incorregible”.

He tratado de mantenerme entre estas dos fuerzas contrapuestas, afirmando que no necesitamos emular ni la inmovilismo de los complacientes, ni el odio y la desesperación de los nacio-





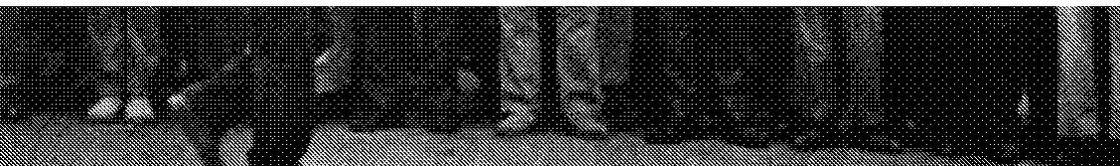
nalistas negros. Porque existe otra actitud mejor: la del amor y la protesta no violenta. Agradezco a Dios que haya conseguido, debido a la influencia de la Iglesia negra, que la senda de la no violencia pase a constituir una parte fundamental de nuestra lucha.

Si esta filosofía no hubiese surgido, estoy convencido de que actualmente muchas de las calles del Sur norteamericano estarían inundadas de sangre. Y además, estoy convencido de que si nuestros hermanos blancos califican de “demagogos” y de “agitadores forasteros” a aquellos de entre nosotros que trabajan desde la acción directa no violenta, y si se niegan a apoyar nuestros esfuerzos no violentos, millones de negros, presos de la desesperación y de la frustración, buscarán refugio en las ideologías nacionalistas negras, lo cual conduciría inevitablemente a una aterradora pesadilla racial.

Los hombres oprimidos no pueden seguir siendo oprimidos de por vida. El anhelo de libertad llegará a pesar de todo. Y esto es lo que ha ocurrido con el negro estadounidense. Hay algo dentro de él que le ha recordado que nació con el derecho a la libertad; y algo fuera de él, que le ha recordado que esta libertad puede ser conquistada.

Consciente e inconscientemente, se dejó llevar por lo que los Alemanes llaman *Zeitgeist*², y unido a sus hermanos negros de África y a sus hermanos amarillos y morochos de Asia, América del Sur y el Caribe, marcha impregnado por una ansiedad cósmica hacia la Tierra prometida de la justicia racial.

(2) EXPRESIÓN QUE SE REFIERE AL CLIMA INTELLECTUAL Y CULTURAL DE UNA ERA.



Si se reconoce esta necesidad vital que se ha apoderado de la comunidad negra, se tiene que comprender inmediatamente el por qué de las manifestaciones públicas actuales. El negro lleva dentro de sí muchos resentimientos concentrados y muchas frustraciones latentes, y tiene que liberarlas. Así que déjelo marchar; déjelo participar en procesiones de oración en dirección al ayuntamiento; déjelo participar en sentadas y en los “paseos de la libertad”, y trate de comprender por qué siente la necesidad de hacerlo. Si sus emociones reprimidas no encuentran salida en actuaciones no violentas, terminarán por salir de manera violenta. Con ello no formulo una amenaza; me limito a recordar enseñanzas de la historia. Por eso no he dicho a mi pueblo: “Abandonen su descontento.” Antes bien, he tratado de decir que este descontento natural y sano, puede encauzarse por la vía creadora de la acción directa no violenta. Y ahora se califica de extremista este punto de vista. Debo reconocer que al principio me sentí decepcionado por haber sido puesto bajo la categoría de extremista.

A medida que seguía pensando acerca del asunto, fue entrándome cierta satisfacción por haber sido etiquetado de extremista.

¿ACASO NO FUE JESÚS UN EXTREMISTA DEL AMOR?:

*“Amen a sus enemigos,
y oren por quienes los persiguen.”*

Y AMÓS, UN EXTREMISTA DE LA JUSTICIA:

“¡Que fluya el derecho como las aguas, y la justicia como arroyo inagotable!”

Y PABLO, UN EXTREMISTA DEL EVANGELIO CRISTIANO:

“Llevo en el cuerpo las cicatrices de Jesús”

Y MARTIN LUTERO, UN EXTREMISTA:

“A lo dicho me atengo; no puedo obrar de otra manera: que Dios venga en mi ayuda.”

Y JOHN BUNYAN:

“Permanecería en la cárcel hasta el final de mis días antes que asesinar mi conciencia.”

Y ABRAHAM LINCOLN:

“Esta nación no puede sobrevivir esclava a medias y libre a medias.”

Y THOMAS JEFFERSON:

“Para nosotros hay verdades obvias, que todos los hombres fueron creados iguales.”

Así que el problema no está en saber si somos o no extremistas, sino en qué clase de extremistas queremos ser. ¿Seremos extremistas en el odio o en el amor? ¿Seremos extremistas al servicio de la conservación de la injusticia o de la difusión de la justicia? En la dramática escena del Gólgota fueron crucificados tres hombres. No debemos de olvidar que los tres fueron crucificados por el mismo crimen: el crimen del extremismo. Dos de ellos eran extremistas de la inmoralidad, y por eso cayeron más bajo que el mundo que les rodeaba. El otro, Jesucristo, era un extremista del amor, de la verdad y de la bondad, y por eso se elevó por encima del mundo que le rodeaba. Bien podría ser que el Sur, la nación y el mundo necesiten muchísimo de extremistas creadores.



Esperé que el blanco moderado se percatara de esta necesidad. Quizás fui demasiado optimista; quizás tuve expectativas altas. Supongo que debí haberme dado cuenta de que pocos son los miembros de la raza opresora capaces de comprender la profundidad de los gemidos y la pasión de los deseos de la raza oprimida, y son aún menos aquellos capaces de ver que la injusticia necesita ser extirpada mediante una acción poderosa, persistente y decidida.

Sin embargo, estoy agradecido a algunos de nuestros hermanos blancos del Sur por haber captado el sentido de esta revolución social y haberse puesto a su servicio. Todavía son demasiado pocos en cuanto al número, pero grande es su calidad. Algunos como, por ejemplo, Ralph McGill, Lillian Smith, Harry Golden, James McBride Dabbs, Ann Braden y Sarah Patton Boyle, han escrito acerca de nuestra lucha con palabras elocuentes y proféticas. Otros han marchado con nosotros por las calles anónimas del Sur; se han sentado con nosotros en los comedores y nos acompañaron en los “paseos de la Libertad”; se han consumido en cárceles sucias e infestadas de parásitos, sufriendo los insultos y



el maltrato de policías para quienes ellos eran “despreciables negrófilos”. A diferencia de sus hermanos y hermanas moderados, ellos reconocieron la urgencia de actuar y sintieron la necesidad de poderosos antídotos “activos” para combatir la enfermedad segregacionista. Déjenme mencionarles otra de mis desilusiones. Me decepcioné grandemente de la iglesia blanca y su liderazgo. Cierto es que existen algunas excepciones notables. Soy consciente del hecho de que cada uno de ustedes ha adoptado algunas actitudes significativas acerca de esta situación. Lo aplaudo a usted, reverendo Stallings, por su actitud cristiana el domingo pasado, al dar la bienvenida a los negros en el servicio dominical, desde una base no segregacionista. Aplauzo a los líderes católicos de este Estado por haber integrado hace ya varios años el Spring Hill College.

Pero, aparte de estas importantes excepciones, tengo que reiterar sinceramente que

LA IGLESIA ME HA DEFRAUDADO.

No lo digo como lo diría uno de esos críticos negativos que siempre saben encontrar algo equivocado en la Iglesia. Lo digo en mi calidad de ministro del Evangelio, que ama a la Iglesia; en mi calidad de eclesiástico amamantado en su pecho; que se ha sostenido gracias a sus bendiciones espirituales y que seguirá siendo leal mientras le quede un hálito de vida.



Church

Cuando de pronto me vi lanzado al liderato de la protesta de los autobuses en Montgomery (Alabama), hace unos años ya, pensé que tendríamos el apoyo de la Iglesia blanca. Pensé que los ministros, sacerdotes y rabinos blancos del Sur serían unos de nuestros aliados más firmes. Pero algunos de ellos han sido incluso enemigos, negándose a comprender el movimiento de la libertad y formándose una idea equivocada de sus líderes. En cuanto a los demás, han sido demasiados los que se han mostrado más precavidos que valientes y que han permanecido silenciosos detrás de la anestesiante seguridad de las vidrieras.

A pesar de ver quebrantados mis sueños, acudí a Birmingham con la esperanza puesta en que la dirección religiosa blanca de esta comunidad se percataría de la justicia de nuestra causa y haría, cumpliendo un profundo deber moral, de canal por el que podríamos encauzar nuestras justas quejas hacia las esferas del poder. Pensé que cada uno de ustedes comprendería. Y de nuevo me desilusioné.

He oído a muchos dirigentes religiosos del Sur aconsejar a sus miembros a obedecer una decisión en contra de la segregación porque así lo quería la ley. Pero hubiese querido oír a los eclesiásticos blancos declarar: "Obedezcan este decreto porque la integración es moralmente justa y porque el negro es su hermano." En medio de las evidentes injusticias infligidas al negro, he visto a las iglesias blancas permanecer al margen mientras balbuceaban frases piadosas que no hacían al caso y trivialidades cobardes. En medio de la grandiosa contienda sostenida por librar a nuestra nación de la injusticia racial y

económica, he oído a muchos ministros decir: “El evangelio no tiene nada que ver con estos problemas sociales” y he observado cómo varias iglesias se consagran a una religión que parece pertenecer a otro mundo distinto al nuestro; que discrimina entre el cuerpo y el alma, entre lo sagrado y lo secular.

He viajado a lo largo y a lo ancho de Alabama, Mississippi y todos los demás estados del Sur. En sofocantes días de verano y en frescas mañanas otoñales, me he quedado mirando las bellas iglesias del Sur con sus elevados campanarios apuntando al cielo. He visto las impresionantes siluetas de sus enormes instituciones dedicadas a la enseñanza confesional. Siempre acababa preguntándome: “¿Qué clase de personas viene aquí? ¿Quién es su Dios? ¿Dónde estaban sus voces cuando salieron de los labios del gobernador Barnett palabras de obstaculización y de anulación? ¿Dónde estaban cuando el gobernador Wallace impulsó con su discurso el llamado al odio y a la provocación? ¿Dónde estaban sus palabras de apoyo cuando hombres y mujeres negros, magullados y cansados, decidieron abandonar los oscuros calabozos de la complacencia y pasar a las luminosas colinas de la protesta creadora?”

Sí, sigo preguntándome todo esto. Profundamente desalentado, he llorado sobre la laxitud de la Iglesia. Pero sepan que mis lágrimas fueron lágrimas de amor. No cabe un profundo desaliento sino donde falta un amor profundo. Sí, amo a la Iglesia. ¿Cómo iba a no ser así? Me encuentro en la situación bastante particular de ser hijo, nieto y bisnieto de predicadores. Sí, la Iglesia es para mí el cuerpo de Cristo. Pero ¡ay!, cómo hemos envilecido y herido este cuerpo con la negligencia so-

cial y con el temor de convertirnos en posibles miembros disconformes.

Hubo una época en que la Iglesia fue muy poderosa: cuando los cristianos primitivos se alegraban de que se les considerase dignos de sufrir por sus convicciones. En aquella época, la Iglesia no era mero termómetro que medía las ideas y los principios de la opinión pública. Era más bien un termostato que transformaba las costumbres de la sociedad. Dondequiera que un cristiano penetrase en una ciudad, la estructura del poder quedaba perturbada, e inmediatamente buscaba tacharlos de “perturbadores de la paz” y “agitadores extranjeros”. Pero los cristianos no retrocedieron en su convicción de que eran una “colonia celestial”, que obedecían a Dios antes que a los hombres. Su número era limitado, pero grande su entrega. Estaban demasiado ebrios de Dios para sentirse “astronómicamente intimidados”. Con su esfuerzo y su ejemplo pusieron fin a prejuicios tan remotos como el abominable infanticidio y los funestos combates de gladiadores.

Hoy las cosas son diferentes.

La Iglesia contemporánea es a menudo una voz débil y sin timbre, de sonido incierto. Es que a menudo es defensora engreída del status quo. En vez de sentirse perturbada por la presencia de la Iglesia, la estructura del poder de la comunidad promedio se beneficia de la aprobación tácita y a veces verbal de la Iglesia al dejar las cosas tales como están.

**PERO EL JUICIO DE DIOS RIGE
PARA LA IGLESIA MÁS QUE NUNCA.**

**SI LA IGLESIA DE HOY
NO RECUPERA EL
ESPIRITU DE SACRIFICIO
DE LA IGLESIA PRIMITIVA,
PERDERÁ SU AUTENTICIDAD,**

**ECHARÁ A PERDER LA LEALTAD DE MILLONES DE
PERSONAS Y ACABARÁ DESACREDITADA COMO SI
SE TRATARA DE ALGÚN CLUB SOCIAL IRRELEVANTE,
DESPROVISTO DE SENTIDO PARA EL SIGLO XX.
TODOS LOS DÍAS ME ENCUENTRO CON JOVENES CUYA
DESILUSIÓN POR LA ACTITUD DE LA IGLESIA
SE HA CONVERTIDO EN AUTENTICO ASCO.**

Puede que también esta vez he sido demasiado optimista. ¿Acaso la religión organizada está demasiado vinculada al status quo como para salvar a nuestra nación y al mundo? Es posible que tenga que polarizar mi fe en la Iglesia espiritual interior, en la Iglesia dentro de la Iglesia, como verdadera ekklesia³ y esperanza del mundo.

(3)
LA EKKLESÍA O
ECCLESÍA ERA
LA PRINCIPAL
ASAMBLEA DE
LA DEMOCRACIA
ATENIENSE
EN LA GRECIA
CLÁSICA.

Pero agradezco nuevamente a Dios que algunas almas nobles de las filas de la religión organizada hayan roto las cadenas paralizantes del conformismo y se hayan unido a nosotros en calidad de compañeros activos en la lucha por la libertad. Abandonaron sus tranquilas congregaciones y marcharon con nosotros por las calles de Albany y de Georgia. Han descendido por las autopistas del Sur participando en unos “viajes de la Libertad”, por cierto sembrados de obstáculos.

Sí, fueron a la cárcel con nosotros; algunos de ellos fueron echados de sus parroquias, quedaron sin el apoyo de sus obispos y de sus colegas eclesiásticos. Pero obraron creyendo que la razón derrotada puede más que la sinrazón triunfante. Su testimonio ha sido la sal espiritual que ha conservado el verdadero significado del Evangelio en estos tiempos de turbación. Han cavado un túnel de esperanza en la montaña oscura del desconcierto.

Espero que la Iglesia en toda su plenitud pueda hacer frente al desafío en esta hora decisiva.

Pero, aunque la Iglesia no acuda en ayuda de la justicia, no pierdo mis esperanzas acerca del futuro. No tengo miedo acerca del resultado de nuestra lucha en Birmingham, aunque nuestros motivos hayan sido interpretados equivocadamente. Alcanzaremos la meta de la libertad en Birmingham y en toda la nación, porque la meta de Norteamérica es la libertad. Por más que se nos insulte y se haga burla de nosotros, nuestro destino va unido al de Estados Unidos. Antes de que los peregrinos arribasen a Plymouth, estábamos aquí. Antes de que la pluma de Jefferson escribiera las majestuosas palabras de la Declaración de Independencia en las páginas de la historia, estábamos aquí. Durante más de dos siglos, nuestros antepasados trabajaron en este país sin cobrar salario alguno; levantaron el "reinado del algodón" y edificaron las mansiones de sus amos mientras sufrían una injusticia flagrante y padecían una humillación abyecta y, sin embargo, gracias a una vitalidad sin límites, siguieron progresando y desarrollándose.

Si las inenarrables crueldades de la esclavitud no pudieron detenernos, menos podrá hacerlo la oposición que tenemos ahora frente a nosotros.

Conquistaremos nuestra libertad porque el sagrado legado de nuestra nación y la eterna voluntad de Dios están plenamente integradas en nuestros reclamos.

Debo finalizar. Pero antes que finalice, me siento obligado a mencionar otro punto de la declaración hecha por ustedes que me ha hecho preocupar profundamente.

Aplaudieron ustedes con calor a la policía de Birmingham por mantener “el orden” y “prevenir la violencia”. Dudo que aplaudiesen tan fervorosamente a la fuerza policial de haber visto a sus perros hincar sus colmillos en seis negros indefensos, no violentos. Dudo que aplaudiesen con tanto fervor a los policías de haber observado el horrible e inhumano trato que deparan a los negros aquí, en la cárcel de la ciudad; si les viesan empujar e insultar a las ancianas negras y a las muchachas negras; si les viesan abofetear y golpear a los viejos y a los muchachos negros; si observasen cómo —según hicieron en dos ocasiones— se negaban a darnos de comer porque queríamos cantar para bendecir la mesa juntos. No puedo unirme a ustedes en su alabanza a la policía de Birmingham.

Es cierto que la policía ha demostrado cierta capacidad de disciplina en su trato a los manifestantes. En este sentido, se han comportado más bien de modo “no violento” en público. Pero, ¿para qué? Para preservar el sistema malvado de la segregación. Durante los últimos años he predicado sin cesar que la no violencia requiere que los medios que usamos sean tan puros como los fines que queremos alcanzar. Así que he tratado de dejar en claro que está mal utilizar medios inmorales para lograr fines morales. Pero ahora debo afirmar que está igual de mal, y quizás sea peor, utilizar medios morales para alcanzar fines inmorales. Es posible que el señor Connor y sus policías se hayan mostrado más bien no violentos en público como hizo el jefe de policía Pritchett en Albany (Georgia), pero han utilizado los medios morales de la no violencia para mantener la meta inmoral de la injusticia racial.



Como dijo T. S. Eliot, que "no hay mayor traición que hacer las buenas obras por malos motivos."

Hubiese preferido que aplaudiesen a los negros que participaban en las sentadas y en las manifestaciones de Birmingham, por su coraje, por su perseverancia en el sufrimiento y su increíble disciplina ante la provocación tan inhumana.

ALGÚN DÍA EL SUR RECONOCERÁ CUALES SON SUS VERDADEROS HEROES

Se mencionarán a los James Meredith, cómo de manera valiente y con un gran sentido de propósito, caracterizados por la soledad agonizante del pionero, enfrentaron multitudes vociferantes y hostiles.

Se mencionarán a las mujeres negras oprimidas, viejas y destrozadas, simbolizadas por aquella anciana de setenta y dos años que en Montgomery (Alabama) se alzó, movida por su sentido de la dignidad, y decidió con los suyos no viajar más en autobuses segregados,

y que respondió con espontánea profundidad a alguien que le preguntaba acerca de su cansancio: *“Tengo los pies cansados, pero mi alma descansa.”*

Se hablará de los jóvenes alumnos de los institutos y de los estudiantes universitarios; de los jóvenes ministros del Evangelio y de toda una pléyade de sacerdotes mayores que ellos, que se sientan en las cafeterías, valientemente y adhiriéndose a la no violencia, y a la vez dispuestos a ingresar en la cárcel porque así se lo pide su conciencia.

Llegará el día en que el Sur se entere de que, cuando aquellos hijos desheredados de Dios se sentaban en las cafeterías, de hecho estaban defendiendo lo mejor del sueño norteamericano y los valores más sagrados de nuestro legado judeocristiano, reconduciendo así nuestra nación a las grandes fuentes de la democracia, profundamente cavadas por los padres de la nación norteamericana en su formulación de la Constitución y de la Declaración de la Independencia.

Nunca antes escribí una carta tan larga (¿o es que es un libro?). Me temo que sea demasiado larga, teniendo en cuenta lo cargado que están sus horarios. Les aseguro que hubiese sido mucho más corta de haber sido escrita detrás de un cómodo escritorio, pero, ¿qué puede hacer uno cuando está sólo en una estrecha celda de la prisión, más que escribir largas cartas, desentrañar profundos pensamientos y rezar interminables oraciones?

Si hay en esta carta algo que exagera la verdad e indica una impaciencia poco razonable, les pido que me perdonen por ello. Si hay en ella algo que minimiza la verdad e indica que es tanta mi paciencia que me conformo con algo menor que la fraternidad, imploro a Dios que me perdone.

Espero que esta carta los encuentre firmes en su fe. Espero también que las circunstancias me permitan no tardar mucho en reunirme con cada uno de ustedes, no como integracionista ni como líder del movimiento de los derechos civiles, sino en calidad de eclesiástico y de hermano cristiano. Esperemos todos que las oscuras nubes del prejuicio racial se alejen pronto y que la densa niebla de la interpretación torcida se aparte de nuestras comunidades presas del miedo, y que algún día no lejano las radiantes estrellas del amor y de la fraternidad iluminen nuestra nación con toda su deslumbrante belleza.

Me despido de ustedes, quedando suyo en la causa de la paz y la fraternidad.

Martin Luther King Jr.



**MUCHOS QUE TWEETEARON SOBRE MI PADRE HOY
LO HABRIAN ODIADO
HACE 50 AÑOS. TRABAJÓ PARA LA ERRADICACIÓN
DE LA POBREZA Y EL CUIDADO DE LA GENTE POBRE.
NINGUN SER HUMANO ERA AJENO A ÉL PORQUE
CREÍA QUE ESTE MUNDO ERA UNA CASA.
Y AFIRMO QUE LA DESIGUALDAD EN LA ATENCIÓN
DE LA SALUD ES LO MÁS INHUMANO. #MLK**

BERNICE KING
21:33 - 4 ABR. 2018

Preguntas para debatir

¿Qué significa ser extremistas en el amor y en la conservación y difusión de la justicia?

¿De qué manera podemos construir modos de resistencia ante la “despersonalización” del prójimo?

En la carta se hace un llamada de atención a la tibieza y moderación de los blancos.

¿Cómo identificar este tipo de posturas frente a la injusticia?

La acción directa no violenta, escribe MLK, no es la creadora de tensión sino más bien que saca a la superficie la tensión pre-existente.

¿Cuál es la diferencia entre ser creadores de tensión y reveladores de las tensiones ocultas?

MLK plantea que está mal utilizar formas inmorales para lograr fines morales. Pero dice que es peor cuando se utilizan formas morales para lograr fines inmorales.

¿En qué situaciones se aprovecha del uso de formas morales para alcanzar fines inmorales?

¿Cuáles son los principios, claves y referencias que usa MKL para llevar a cabo su práctica cristiana?

¿Qué tipo de práctica cristiana observamos en las reflexiones de MLK?

Reflexiones para la acción

“La injusticia en cualquier parte que se cometa es una amenaza para la justicia en todas partes.”

¿Dónde están las injusticias de nuestro entorno hoy en día?

MLK describe las distintas fases de una campaña no violenta.

¿Creen que una campaña no violenta podría contribuir a la lucha por una mayor justicia en nuestros entornos?

A partir de la definición de ley injusta como aquella que degrada la personalidad humana,

¿Observan en su entorno situaciones de injusticia avaladas por leyes?

En la Alabama de 1963 había una red de injusticias hacia las personas de color, una trama que se manifestaba cultural y económicamente pero también en procesos policiales y judiciales.

¿Qué comunidad específica creen que se ve injustamente atacada por el sistema de nuestro entorno?

¿Qué tipos de fenómenos económicos, culturales y socio-económicos pueden identificar?

¿Y cuáles son los mecanismos políticos, policiales y judiciales que lo sostienen?

MLK también analiza la necesidad de adoptar la senda de la no violencia entre la inmovilidad de los complacientes y el odio y desesperación de los nacionalistas.

¿Qué fenómenos similares podemos observar en el seno de las comunidades oprimidas?

¿De qué manera concreta podemos acompañar sus luchas?

En la carta se mencionan instancias de negociación y diálogo entre líderes negros y distintos representantes de la comunidad, pero tales instancias fueron infructuosas.

¿Qué estrategias comunitarias se pueden construir ante la imposibilidad de diálogo honesto y ante las promesas incumplidas?

¿Qué significa una propuesta de acción directa en nuestros propios entornos?



DESOBEDIENTES

A.L.G.O. en movimiento

Movimiento colectivo itinerante
con una espiritualidad irreverente.

Nuestro objetivo es desarrollar el pensamiento crítico de la fe a través de actividades artístico-culturales: música, editorial, talleres, eventos y voluntariados. Acompañando iniciativas e ideas que están en movimiento en las distintas comunidades. También nos dedicamos a conectar personas, organizaciones y espacios comunitarios que generan, promueven y comparten prácticas culturales inspiradas en la fe cristiana.



“La injusticia, en cualquier parte que se cometa, constituye una amenaza para la justicia en todas partes”.

El 16 de abril de 1963 Martin Luther King escribe, desde la cárcel de la ciudad de Birmingham en Alabama, una carta abierta. La cual es una respuesta a la declaración emitida por ocho líderes blancos de iglesias de Alabama el 12 de abril de 1963 titulada “Una llamada a la unidad” (A Call For Unity). King responde a los cuestionamientos y pedidos de moderación del clero blanco; planteando la práctica de la desobediencia civil como resultado de un compromiso con la justicia.

A 50 años de su asesinato, la radicalidad de su pensamiento no nos deja ser interlocutores tibios, y sus ideas nos motivan a seguir interpelando filosóficamente nuestras prácticas cívicas. En un contexto socio-político siempre resistente a las transformaciones del statu quo donde la laicidad del Estado sigue en pugna y donde las ideas de Martin Luther King Jr. han sido re-apropiadas caprichosamente según la conveniencia de algunos sectores, proponemos mirarnos desde sus mismas palabras, observar el desarrollo de sus ideas y abrir desde allí un diálogo crítico que promueva la reflexión y el debate, pero sobre todo un mapa de acciones concretas en las situaciones y los territorios donde las injusticias se están dando hoy.

A.L.G.O. en movimiento